

Un recuerdo de Pedro

656362

de la Barra

Quien soñó y realizó un universo de artificios, de símbolos de magia, de entelequias y realidad se ha sumido, lejos de la patria, en el reino de las sombras.

Pedro de la Barra ha muerto y su tránsito es un hecho que nos lleva más allá del recuerdo de un acontecimiento: el ocurrido en Chile en 1941, cuando tras una ancha noche de invierno y de largas horas en amanecidas, un joven universitario fundó el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Junto a él estaban, intentando subir las escalinatas de una dinastía de expresiones y símbolos encarnados en lento misterio, Agustín Siré, Oscar Oyarzo Labra, Roberto Parada, Pedro Orthus. Y muy cerca de ellos también Bélgica Castro, María Maluenda y otras y otras animados por idénticos sueños en la afinación misteriosa de los sentidos que iban a conseguir sorpresivas adecuaciones, donde el hilado del razonamiento se hacía tan sutil como la respiración en el rocío.

Pedro de la Barra se irguió, con la luz de su talento, el de quien debía jugar su destino, no por voracidad para bienes y alternativas, sino por estar siempre dispuesto a retomar la desnudez y pobreza de los inicios. Así llegó a ser un gran señor de la escena, el director del teatro chileno que él fundó, cuya proyección se hizo pronto nacional. Santiago y las principales ciudades del país, entre ellas Antofagasta, fue-

ron escenas de jerárquicos cristales. Antofagasta le debe a Pedro de la Barra, la estatura que tiene hoy el Conjunto de Teatro de la Universidad de Chile en esta ciudad. Aquí formó artistas y dirigió obras que salieron del peso de sus espesuras a la nobleza de resistentes superficies.

Con la sutileza de paso y ritmo dejó una obra perdurable y una amigable invitación para que esa obra ocupe su destino y viva en permanente tensión.

Charliador ameno, de cautivante ingenio, Pedro de la Barra cultivó las raíces de la amistad con un señorío en el que mantenía un estilo personal, como para sostener siempre la conversación chispeante, como historia despierta y en relumbro. Era el amigo que iba buscando, con mágica linterna, los rincones secretos de la vida, el misterio ondulante de los hechos cotidianos, en noches de húmedas estrellas y en días invernales, en los que su casa era el solar de la amistad. Había en Pedro de la Barra una alegría firme, como una inteligencia que amanece y, es de asegurar, que se fue de este mundo con sus pupilas nimbadas del recuerdo de las escenas que colmaron su experiencia teatral. En su tránsito debe haber desfilado por su mente un carrusel lleno de personajes disfrazados, como diamantes de pensamientos concurrentes, en el sueño iluminado por los secretos del esplendor y las melancolías de una orquesta de músicos nocturnos.

Alfredo Aranda

al Mercurio, Antofagasta, 10. VII. 1947 p. 2.

Un recuerdo de Pedro de la Barra [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recuerdo de Pedro de la Barra [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile